

DERROTA SIN PREMIO

La victoria del Estado de Derecho no puede tener como epílogo el triunfo político de quienes han apoyado el terror, sino el de los defensores de la democracia

ANÁLISIS

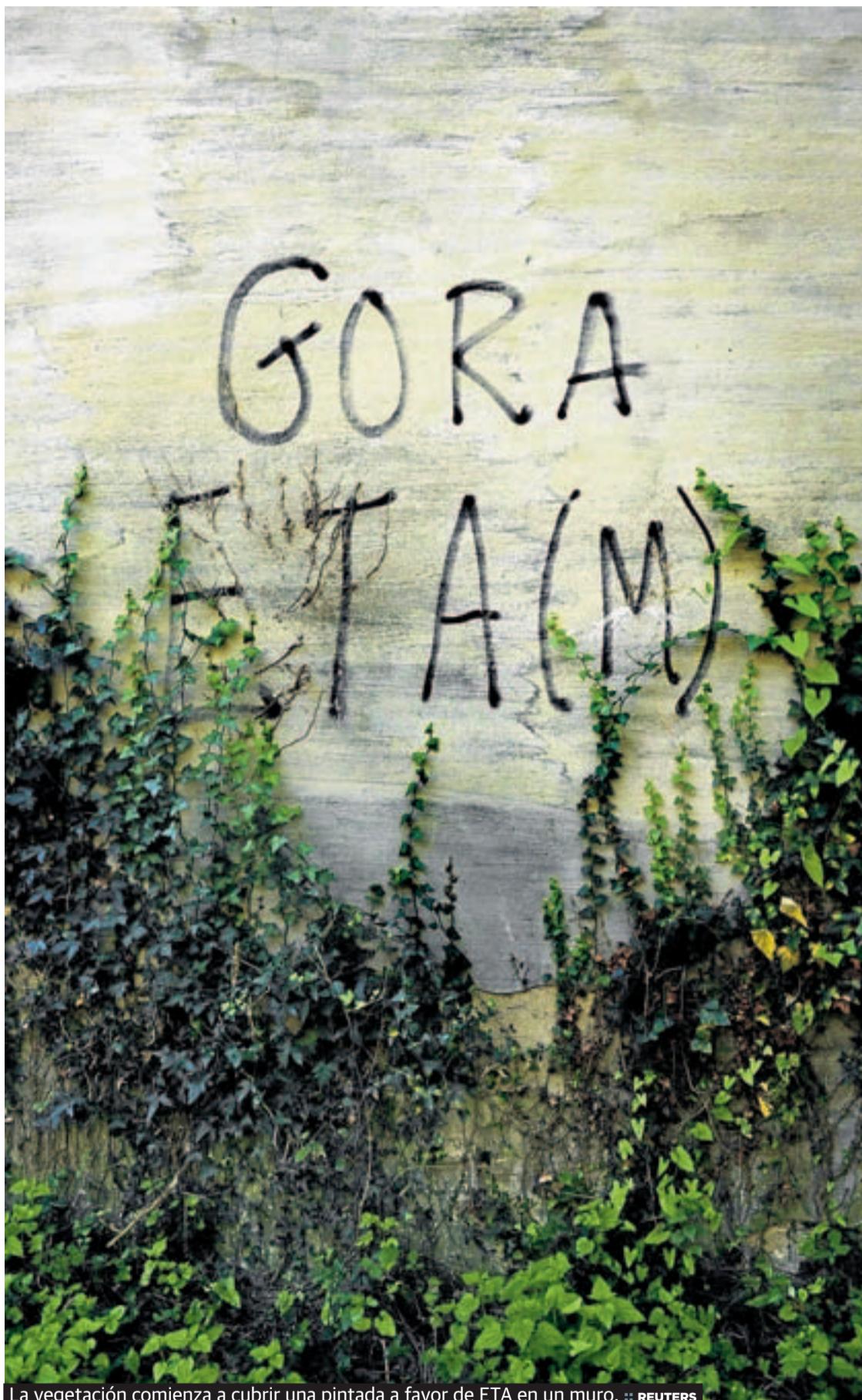
ALBERTO AYALA

No es fácil enfriar el ánimo para escribir sobre la noticia que casi todos soñamos con dar un día –que, ingenuos, siempre creímos cercano– cuando estudiábamos en la Facultad de Ciencias de la Información. Pero el día, por fin, ha llegado. ETA comunicó a las siete de la tarde de ayer –nada casualmente un mes antes de las elecciones generales del 20-N–, el final de su actividad terrorista. Un final ‘definitivo’, ‘definitivo’, según reza literalmente el texto, por más que la banda incluya en él la habitual soflama sobre el conflicto y un autohomenaje a su desgraciada historia de terror, para consumo exclusivamente interno.

Hace tan solo dos semanas dábamos cuenta en estas mismas páginas de que desde los cuarteles generales de los grandes partidos se empezaba a deslizar el rumor de que la banda terrorista ultimaba un ‘supercomunicado’. Después de tantos sinsabores, nadie se atrevía a vaticinar que sería el definitivo. Se prefería hablar del penúltimo... Por prudencia, por si acaso.

La percha y todo lo anterior
Pocos días después se daba a conocer la celebración de la Conferencia internacional de Paz del pasado lunes en el Palacio de Aiete de San Sebastián. Era la única percha, la única escenografía, el único disfraz con aroma a internacionalización del conflicto que la izquierda abertzale había logrado arrancar a la democracia para que los últimos de las pistolas se pusieran de una vez ante el ordenador y la cámara y rubricaran su adiós a las armas. Su solemne derrota incondicional. Y la percha ha servido. Ha merecido la pena pagar esa pequeña factura con la que ETA ha accedido a despedirse al verse acorralada por la democracia.

Cuarenta y tres años y 858 muertos después, la sociedad vasca –y la española– se libra, nos libramos, de una organización que nació en la dictadura, sí, pero que luego nos ha impedido disfrutar con plenitud de la democracia. En 1977, en Txiberta, fue la oportunidad. Pero el MLNV decidió seguir escribiendo su negra historia, mientras el resto de los vascos se ponía manos a la obra a construir la au-



La vegetación comienza a cubrir una pintada a favor de ETA en un muro. :: REUTERS

La política, la Policía y la Justicia han terminado con ETA, pero ha merecido pagar la pequeña factura de la percha de Aiete

Ganada la batalla al terror, no parece que la democracia vaya a perder la pugna por asentar un relato veraz

Las urnas dirán si los ciudadanos premian o no a alguien por el final del terrorismo, tanto en España como en Euskadi

tonomía tras cuatro décadas de franquismo. Para nada.

Nada de nada

Porque ETA escribe los últimos renglones de su historia sin haber obtenido ninguna concesión política. Ni la independencia, ni el ejercicio del derecho de autodeterminación, ni la conformación de una entidad política que reúna a la comunidad autónoma vasca, Navarra, y menos aún Iparralde, el País Vasco francés. Ni siquiera ha logrado la celebración de una consulta para que los navarros ratifiquen su, hoy por hoy seguro, ‘no’ a esa unión.

Es el triunfo del Estado de Derecho, del quehacer policial, judicial y político. De la colaboración internacional. Del sacrificio de las víctimas y del inmenso dolor de sus familias. Imposible no reparar en el cúmulo de sentimientos encontrados que ayer tuvieron que recorrer la cabeza de Natividad Rodríguez, la viuda de Fernando Buesa. Por la mañana, en la Audiencia Nacional ante ‘Txapote’, el dirigente etarra que ordenó el asesinato del político socialista alavés. Unas horas después, el comunicado. Y como ella, miles de personas más lastradas para siempre por la sinrazón.

Es la hora de los detalles técnicos que deben dar paso al inicio del complejo camino de la reconciliación. ETA debe empezar a desprendérse de sus arsenales y firmar un último comunicado: el de su disolución. Que llegue a ver la luz algún día parece, hoy por hoy, improbable.

Y sí, también, debe hablar de sus presos y de sus activistas. El Estado de Derecho será, seguro, generoso. Más de lo que el dolor aconsejaría, pero seguro que todo lo que la necesaria reconciliación necesita. Eso sí dentro de los parámetros que marca la ley, que impide otra amnistía total como la de 1977.

Desde que la política se impuso a las armas en el MLNV, desde que Arnaldo Otegi, Rafa Etxeberria y Rafa Díaz Usabiaga se convencieron de que en su futuro sólo figuraba la palabra derrota, y persuadieron de ello a buena parte de las bases de la izquierda abertzale (triunfo de la ponencia Zutik Euskal Herria), las piezas se han movido en dos direcciones. De una parte, se ha perfilado la escenografía para el adiós a las armas que ETA anunció ayer en su comunicado, más satisfactorio por su claridad que la propia Declaración de Aiete, por cierto. De otra, se ha empezado a librarr otra batalla, la del relato.